

Identidad, voz y cuerpo

Presentación

En la historia reciente, la noción de *identidad* ha sido objeto de discusión y debate en distintos ámbitos: desde una primera idea que la define por aspectos biológicos hasta propuestas que la reconocen como un proceso complejo que se construye a lo largo del tiempo y que da cuenta de las condiciones socioculturales, históricas, políticas o lingüísticas de los sujetos.

Siguiendo a Foucault (Deleuze, 2017), diríamos que son los discursos, saberes y relaciones de poder los que, en tanto modo de subjetivación, constituyen una identidad, construyendo así un sujeto que se moldea a sí mismo en función de lo que de él se espera. No obstante, la potencia de resistencia de los sujetos destaca la posibilidad de una elección, de una manera de ser nombrado y reconocido, en primera persona y en colectivo, identificado por y con los otros. Esto implica en muchos casos una reivindicación histórica de aquellos rasgos propios que pudieran ser motivo de marginación, discriminación o violencia, en tanto que aluden a la diferencia, lo disidente, lo extraño.

El género, la edad, la etnia, el diagnóstico, la fe, el poder, entre otros, son componentes del entramado a través del cual se coloca un nombre, cargado de atributos y consideraciones que devienen del momento histórico y los vínculos intersubjetivos; el lugar del extraño, dice Olga Sabido (2011), remite a figuras límite, a formas sociales que más que referir a características inherentes a los sujetos, se definen porque sostienen acciones recíprocas particulares, lo cual nos lleva a preguntarnos por el sentido de la identidad reconstruida desde la negación o la diferencia: ¿qué acción recíproca revela?, ¿desde qué lugar social se le nombra? Acciones recíprocas entre sujetos que a su vez se miran y se colocan en lugares establecidos para los

otros desde los otros, que no necesariamente pasan por la voz, el cuerpo o la conciencia de aquel que es designado.

Así, queremos destacar aquellas *formas* de identidad que emergen incluso a contracorriente de una ideología hegemónica y que resisten a ella en la búsqueda de una nominación propia. En este sentido, consideramos de gran relevancia la recuperación de agencia de aquellos que históricamente han sido designados desde la marginación, al ser señalados como minorías, o bien como sujetos que, desde la lógica de la diferencia, rompen la norma.

En este número se da cuenta de prácticas sociales y culturales a través de las cuales los sujetos se hacen presentes y reclaman para sí un nombre e identidad que corresponda con su apreciación y reconocimiento al mirarse en el espejo, con la posibilidad de ser comunidad, reivindicando la potencia de la diferencia y dando cuenta de diversos procesos de subjetivación que cada vez tienen más fuerza en la sociedad contemporánea. De esta forma, consideramos junto con las autoras y los autores de este número, la necesidad de problematizar el concepto de identidad y sus implicaciones para la psicología y otras ciencias sociales, partiendo de aspectos tan precisos de la biografía como el color de la piel, el género o la lengua, además de otros que aparentemente pudieran ser poco relevantes, pero que se articulan con lo que coloca a un sujeto en su propia denominación: la discapacidad, las elecciones musicales vinculadas a prácticas religiosas, la migración que marca la historia propia y requiere ser narrada para situar en algún lugar, geográfico o simbólico, la identidad.

Hacer este número implicó descubrir miradas, problemáticas y perspectivas que no imaginábamos, abrir vasos comunicantes para encontrar afinidades o distancias y confirmar que la inquietud que nos llevó a proponer esta temática tenía sentido, uno tan urgente como necesario. En la psicología con un enfoque social, los objetos de estudio necesariamente deben dar cuenta de la realidad, por ello los artículos que componen esta entrega de *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales* tienen también la cualidad de ser puentes para llegar a otras dimensiones de lo humano y, por lo tanto, de lo subjetivo.

Reconocemos que al decir *identidad* se evocan significados incluso disímiles de tan diversos, y que en esta vastedad se hizo evidente la necesidad de conocer las discusiones y los posicionamientos de quienes se han decidido a investigarla como campo teórico, como evento y avatar de la vida, como campo en disputa: la identidad como horizonte poblado de afectos y sentidos que permiten elucidar el devenir de los sujetos y las instituciones.

Verónica Alvarado
Aída Robles

Bibliografía

- Deleuze, Gilles (2017), *Curso sobre Foucault*, tomo III, Cactus, Buenos Aires.
- Sabido, Olga (2011), *El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño. Una perspectiva sociológica*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Sequitur, México.